

El Club de Roma

por Eduardo Arruga Valeri (1)

**No es una entidad deportiva.
No es una asociación política.
No es un organismo supranacional.
No es una secta religiosa.**

Es, simplemente, un conjunto de personas que pretenden contribuir al conocimiento y comprensión de los problemas de la sociedad moderna, considerados en su conjunto y teniendo en cuenta especialmente los aspectos que interesen o afecten a la totalidad o a grandes partes de la humanidad.

Hace 10 años

Fue por pura casualidad. A través de la lectura de periódicos, un italiano y un escocés se enteraron de que ambos tenían una problemática común: la humanidad en su conjunto.

Aurelio Peccei, el italiano, empresario, hombre cuyos frecuentes viajes de Europa a Japón, a América del Norte, al Asia Austral o a América del Sur le permitían constatar la similitud de problemas

(1) Economista, miembro del Capítulo español del Club de Roma.

desatados por todas partes debido a una industrialización desordenada, anárquica.

Alexander King, el escocés, químico, profesor en el College Imperial de Ciencias, de Londres, director del departamento de asuntos científicos de la O.C.D.E., preocupado por los lazos entre industria, ciencia y sociedad.

Tras un rápido intercambio de cartas, deciden proponer sus ideas a un cierto número de científicos, economistas y sociólogos. Uno de ellos, Erich Jantsch, elabora, a guisa de documento previo de trabajo, un "Esquema de conjunto para iniciar una programación a nivel mundial". A comienzos de abril de 1968, en la Accademia dei Licei, en Roma, apoyados financieramente por la Fundación Agnelli, se reúnen una treintena de científicos, sociólogos, economistas y planificadores europeos elegidos por Peccei y King. Fundan un Comité permanente. Nace el Club de Roma.

Los comienzos, como siempre, son difíciles. Discuten y planean su método de trabajo. Ni grandes congresos ni fastuosas presentaciones. Se acuerda la celebración de reuniones periódicas, en diferentes países, sobre temas diversos. Sólo el objetivo y la problemática permanecerán los mismos: mentalizar a todos los públicos (políticos, científicos, empresarios, ciudadanos en general) de la preocupación por los grandes problemas de la humanidad y por su futuro.

En las reuniones que celebra el Club, ni siquiera se lleva libro de actas. No hay conclusiones ni acuerdos. Solamente la puesta en discusión de, y los comentarios suscitados por, un documento de base acerca de determinado tema de interés, de actualidad o relacionado con el país o zona geográfica en que se localiza dicha reunión, y elegido y anunciado con la suficiente y debida antelación. Podría parecer, al escuchar las sucesivas intervenciones de los distintos participantes, sin alcanzarse "consenso" ni existir prácticamente "turnos de alusiones o de réplica", que se está asistiendo a un "diálogo de sordos". Y, sin embargo, nada más lejos de la realidad. Ciertamente, al comenzar la reunión, cada participante lleva sus propias ideas y reflexiones acerca del tema de discusión, que no vacila en someter valientemente a la apreciación y crítica de los demás. Al término de la reunión, el participante incorpora —si lo considera correcto— aquellas modificaciones o innovaciones en sus teorías que le han sido sugeridas, pero no por ello lo manifiesta necesariamente en forma explícita.

El gran valor de la reunión del Club no está en la aprobación de un documento concreto, siquiera de unas conclusiones. Aquél radica, sobre todo, en la puesta en común, en público, ante un auditorio tan reducido como interesado, de las ideas de entre treinta y cincuenta personalidades pertenecientes a distintos campos y países —elegidas específicamente para cada tema— con la consiguiente visión de conjunto que de aquélla se alcanza. Se trata no sólo de completar y mejorar las ideas de los expertos sino también de divulgarlas.

Los informes al Club

El Club de Roma no emite dictámenes, ni simple recomendaciones. Toma acuerdos, eso sí, pero éstos se refieren principalmente a la solicitud de estudios o informes acerca de determinados temas que el Club considera de interés. Y en este sentido, hasta la fecha, son 3 los principales estudios requeridos y publicados bajo los auspicios del Club.

El primero de ellos, **los límites del crecimiento**, elaborado por un equipo de expertos dirigido por Dennis L. Meadows, del Instituto de Tecnología de Massachussets (E.U.A.), aparece en marzo de 1972. Su tesis es simple, inesperada, brutal: **el progreso tecnológico y el crecimiento económico combinados conducen a la ruina**. Se anuncia que, de continuar con las actuales tendencias demográficas y económicas, en el curso de unas pocas generaciones la expansión humana en el planeta —un planeta de dimensiones finitas— alcanzaría unos límites más allá de los cuales el sistema entraría en sucesivas crisis, cada vez más graves, hasta el colapso final; ante ello, se propone, para evitar el desastre definitivo, el freno o regulación del crecimiento (el llamado "crecimiento cero"), o el cambio de los objetivos de la Humanidad.

La sorpresa es general; surgen adhesiones y críticas. Se analizan las previsiones, se discuten las soluciones. Se acusa a los autores del informe de utilizar complicados pero rígidos modelos conceptuales y técnicos. Se les reprocha de ser profetas de desgracias.

El Club de Roma recibe el informe, escucha las críticas, efectúa también su apreciación. De hecho, se ha conseguido el objetivo: la discusión se ha abierto, se ha generalizado, se ha avivado la preocupación por el futuro.

El Club de Roma, como en todos los demás estudios o informes, se mantiene en posición ecléctica: ni hace suyas las conclusiones del informe ni las rechaza. Pero, en definitiva, acaba de presentarse ante la luz pública mundial como preocupado por el futuro de la Humanidad.

Dos años y medio después, en octubre de 1974, se presenta el segundo informe al Club, **La Humanidad ante la encrucijada**, elaborado por Mihajlo D. Mesarovic y Eduard Pestel. En éste, se evita un pronóstico global, por lo que se subdivide el planeta en diez regiones o zonas geográficas con cierta homogeneidad. Sin embargo, la conclusión tampoco es optimista: **habrá catástrofes regionales**; los 460 millones de seres humanos que viven actualmente en el más completo abandono serán en 1985 unos 800 millones; el número de muertes a causa del hambre entre 1975 y 2025 será, en los grupos de cero a quince años, de 500 millones de niños; la crisis de alimentos empeorará en Asia, Europa Oriental e Iberoamérica.

Las críticas a este segundo informe son ya más matizadas, quizá porque se trata más de predicciones interrelacionadas que de proposiciones de acción. Por otro lado, se acepta que, debiéndose tomar como simplemente orientativos los resultados o datos numéricos facilitados por el modelo matemático empleado, el principal objetivo del informe es el de facilitar el pensar racionalmente —no intuitivamente— acerca del futuro. Como ha dicho un conocido autor, **más vale una predicción educada que una corazonada.**

El tercer informe al Club de Roma, elaborado por un equipo de científicos dirigido por el holandés Jan Tinbergen (Premio Nobel de Economía), trata sobre la **Reestructuración del orden internacional** y se presenta en Argel a finales de 1976. Es mucho más técnico pero, a la vez, mucho más polémico, pues sus conclusiones se asemejan a un conjunto de criterios de actuación en muy diversos ámbitos y áreas:

Paralelamente a estos tres grandes informes, el Club de Roma, principalmente con ocasión de la celebración de sus reuniones, recibe otros estudios o aportaciones. Así, por ejemplo, el de Erwin Laszlo acerca de los **Objetivos de la Humanidad**, el de Alexander King sobre **El estado del planeta** y el del propio Aurelio Peccei, Presidente del Club, bajo el título **La calidad humana.**

El Club ante el futuro

A mediados de julio del presente año, con motivo de celebrar su décimo aniversario, el Club se reúne nuevamente en Roma, en la Accademia dei Licei, en donde se fundó. Y acuerda proseguir sus esfuerzos en pro del estudio del futuro.

¿Qué futuro? Hay muchos, afirma Peccei: **El futuro depende de lo que ahora hagamos.** Parece una perogrullada. Pero muchas veces la Humanidad no se da cuenta de ello: la consecución de objetivos inmediatos, el logro de mejoras rápidas y, por supuesto, la lucha entre las naciones por unos recursos (materiales o humanos) limitados, impiden la óptima utilización de éstos, la creación de una verdadera solidaridad internacional, el planteamiento de los grandes problemas y opciones de la Humanidad.

Evidentemente, no es el Club de Roma el único interesado científicamente en los problemas del futuro. Ni siquiera el pionero de los organismos preocupados por ellos. La propia Organización de las Naciones Unidas, la Federación Internacional de los Institutos de Estudios Avanzados, diversas Universidades norteamericanas, la Academia Soviética de Ciencias, numerosos futurólogos a cuya cabeza figura Hermann Kahn, etc. han publicado regularmente análisis o estudios acerca del futuro posible para la Humanidad. Pero el mérito del Club de Roma estriba en haber sensibilizado a la opinión mundial acerca de los peligros de una evolución desordenada de la Humanidad.

Entre los estudios que el Club de Roma se propone patrocinar y someter a discusión en un futuro próximo, cabe señalar:

- Sobre el estado del medio ambiente (a solicitud de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Protección del Medio Ambiente),
- Sobre las necesidades básicas de la Humanidad,
- Sobre el futuro de las empresas privadas y en particular de las transnacionales y su papel en el nuevo orden internacional,
- Sobre los procesos y mecanismos del aprendizaje,
- Revisión del primer informe al Club, sobre los límites del crecimiento, tras el impacto de la crisis energética, y
- Sobre los aspectos humanos, éticos y morales de la sociedad del futuro: el hombre, su condición y su destino.

El Club está compuesto por poco más de cien personalidades, de prácticamente todos los países del mundo, y procedentes de los más diversos campos científicos. En todos ellos, un gusto común por la eficacia, una preocupación humanística, una aversión al despilfarro.

El Club en España

Hasta julio de 1976 no se presenta el Club de Roma en España. Por invitación del entonces recientemente creado Instituto Nacional de Prospectiva (dependiente de la Presidencia del Gobierno), de la Comisión Asesora de investigación Científica y Técnica y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Club efectúa una presentación de sus actividades y esboza las posibles líneas de colaboración con los organismos y los científicos españoles.

En dicha reunión, desarrollada bajo el lema **La humanidad ante sus alternativas**, el Club admite por vez primera en su seno a un español, Ricardo Díez Hochleitner, personalidad hondamente preocupada por los problemas de la educación y de la cultura, en su día subsecretario de Educación y Ciencia y representante de nuestro país en la UNESCO (1).

Poco tiempo después, en diciembre, se constituye el Capítulo Español del Club de Roma, cuyos objetivos consisten en servir de cauce para la divulgación en España de los trabajos del Club de Roma,

(1) Ricardo Díez Hochleitner fue miembro del Consejo Ejecutivo de la UNESCO de 1970 a 1976. Actualmente preside el Comité Ejecutivo de la Comisión Nacional Española de Cooperación con la UNESCO. (N. de la R.)

para la formulación de sugerencias y puntos de vista al propio Club, y en general para el fomento del análisis de la prospectiva de nuestro país, particularmente acerca de los problemas de evolución futura de la sociedad española.

La labor del Capítulo Español del Club de Roma es pronto reconocida: en 1977, en el marco de la Primera Conferencia Mundial sobre las Matemáticas al Servicio del Hombre, es presentado el modelo matemático utilizado en la elaboración del segundo informe al Club, y éste celebra dos nuevas reuniones en España: en Barcelona, bajo el tema **Ciencia y sociedad del futuro**, y en Madrid para tratar del estudio sobre los procesos y mecanismos del aprendizaje.

En 1978, el Capítulo Español del Club de Roma cuenta ya con unos 140 socios, participa activamente en la reunión conmemorativa del décimo aniversario del Club y organiza una nueva reunión del Club en España, esta vez en Madrid y Granada, acerca de **Las finanzas necesarias para las inversiones del futuro**.

Que estos esfuerzos, estudios e ilusión sirvan realmente para contribuir a mejorar nuestro futuro, el de nuestros hijos y el de toda la Humanidad.